

LOS INMIGRANTES Y SUS FORMAS DE INSERCIÓN
SOCIAL EN EL SISTEMA URBANO DEL REINO
DE VALENCIA (SIGLOS XIV-XVI)

por

Germán Navarro Espinach

(UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA)

David Igual Luis

(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)

Joaquín Aparici Martí

(UNIVERSITAT JAUME I DE CASTELLÓ)

Nadie negará que cuando actualmente se oye hablar de cuestiones demográficas entre la opinión pública, uno de los problemas más importantes lo constituye la inmigración. Los inmigrantes ilegales, la nueva ley de extranjería, el racismo y la xenofobia, las dificultades de inserción laboral y, en definitiva, las circunstancias graves que rodean la vida de la mayoría de estas personas venidas de lejanas o cercanas tierras están a la orden del día en los medios de comunicación de masas. Parece que el temor de la Unión Europea ya no reside en la baja natalidad y el envejecimiento de las sociedades que configuran sus ricos estados y sistemas urbanos, sino que gira en torno a la llegada imparable de flujos migratorios procedentes de otros espacios con peores condiciones de existencia: africanos, americanos, asiáticos y hasta europeos orientales. Los niveles de movilidad poblacional están más acelerados que nunca y la conflictividad social derivada de ello plantea nuevos retos a los gobernantes. Como siempre, la historia tiene mucho que ofrecer para la reflexión y la construcción de alternativas futuras. La expe-

riencia social de hace más de quinientos años es tan sólo uno de los observatorios privilegiados del pasado para plantear los interrogantes y las inquietudes que afectan a nuestra sociedad de hoy. Por ese motivo, en un dossier sobre demografía medieval no pueden ni deben faltar investigaciones sobre el tema de la inmigración que permitan responder a una demanda social de tal magnitud.

Por otra parte, resulta evidente que los siglos XIV-XVI conocieron en amplias zonas de la Península Ibérica una mayor jerarquización y polarización de la estructura urbana, fenómeno que la distinguía claramente de su situación anterior a la crisis de la baja Edad Media, por una mayor especialización en actividades económicas y una creciente proyección político-institucional de las ciudades dominantes. En ese sentido, es posible identificar regiones en las que leer coherentemente las jerarquías y los sistemas, es decir, las relaciones entre los diversos centros de población, la organización de la producción y la distribución de lo producido, o la transformación de ese sistema o sistemas en el tiempo. Unas jerarquías que son relaciones reales entre los variados centros capaces de influir de verdad en sus dimensiones recíprocas, en su número y más aún en sus funciones, en el grado de especialización de cada uno según actividades y servicios concretos. Desde esa perspectiva, los sistemas urbanos devienen conjuntos relativamente organizados y orgánicos, tal vez no necesariamente cohesionados desde el punto de vista territorial y geopolítico, pero igualmente capaces de condicionar mucho el modo de ser de las ciudades que formaban parte de ellos. Ese es el caso de la intensa capilaridad urbana valenciana de la baja Edad Media, en parte herencia de la función de las ciudades en época islámica, y que ofrece un conjunto de interdependencias fuertes, vinculadas en pirámide a la metrópoli capital, al menos desde el Júcar al norte de Castellón, síntoma evidente de una regionalización económica coherente. Sin embargo, el sur del reino, desde el Júcar hasta la cambiante frontera castellana, parece funcionar como un subsistema reticular de ciudades medias sin jerarquía aparente que irán conectándose poco a poco al fenómeno del mercado y a los ejes del comercio internacional.¹

¹ P. IRADIEL, «Ciudades, comercio y economía artesana», en *La historia medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*, XXV Semana de Estudios Medievales de Estella, Pamplona, 1999, p. 634.

Con todo, para los primeros desarrollos de los niveles de urbanización tras la conquista cristiano-feudal del reino de Valencia, se debe continuar insistiendo en los vínculos establecidos entre ciudades y poblamiento rural, entendiendo que las primeras se desarrollaron en simbiosis con el segundo bajo el empuje del crecimiento y del enriquecimiento de la población rural, sin diferencias fundamentales entre los dos mundos, a excepción quizá de la gran metrópoli valenciana. Por lo demás, ya se ha dicho en otra ocasión que, en sus aspectos significativos, las estructuras de la sociedad urbana duplicaban a las del campo. Una ciudad era tanto más importante cuanto más desarrollaba funciones de relevancia en un territorio amplio y en los sectores más diversos a la vez: económicos, sociales, políticos o culturales.² Y por encima de todo, los caracteres de la expansión territorial urbana estuvieron muy condicionados por la emergencia del mercado que, como mecanismo regulador de la economía, colocaba las relaciones ciudad/campo en términos radicalmente nuevos de solidaridad por su crecimiento económico paralelo, aunque también de desigualdad por sus intercambios asimétricos y por la explotación evidente del campo por parte de la ciudad.³

Así pues, ni que decir tiene que el tema de las migraciones también es un aspecto clave para una completa valoración de las dinámicas urbanas de la sociedad valenciana bajomedieval. Sobre esta vertiente, y de forma general, siguen insistiendo los últimos balances historiográficos para el ámbito europeo.⁴ Verdaderamente, si se pretende recuperar la idea de Europa como civilización poliétnica y pluricultural donde las ciudades son el referente primero en la mentalidad de las personas, habrá que desenterrar del pasado una conciencia civil colectiva que se proyecte al futuro. Conciencia en la que la ciudad empiece a perfilarse como uno de los escenarios constitutivos

² P. IRADIEL, «Cristianos feudales en Valencia. Aspectos sobre la formación del territorio y de la sociedad», en *España. Al-Andalus. Sefarad: Síntesis y nuevas perspectivas*, Universidad de Salamanca, 1988, pp. 64-65.

³ P. IRADIEL, «Economía y sociedad feudo-señorial: cuestiones de método y de la historiografía medieval», en *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica, ss. XII-XIX*, Zaragoza, 1993, tomo I, p. 47.

⁴ Véase, por ejemplo, S. CAVACIOCCHI (ed.), *Le migrazioni in Europa, secc. XIII-XVIII*, Atti della Venticinquesima Settimana di Studi Datini (Prato, 3-8 mayo 1993), Florencia, Le Monnier, 1994; D. MENJOT y J.L. PINOL (eds.), *Les immigrants dans le ville. Insertion, integration, discrimination (XIIIe-XXe siècles)*, París, L'Harmattan, 1996; y J. BOTTIN y D. CALABRI (eds.), *Les étrangers dans la ville. Minorités et space urbain du bas Moyen Âge a l'èpoque Moderne*, París, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1999.

más claros de la integración europea, y en la que se considere a Europa, del pasado al futuro, como una entidad definida por la ciudad, unidad cívica y civil que expresa paralelamente diversidad y particularismos. Y esto quiere decir, tal y como lo ha defendido Jacques Le Goff,⁵ que el debate de Europa –sea entre historiadores, o sea entre ciudadanos– no radica en la lucha entre la tradición y la modernidad. Si Europa quiere ser un modelo para el mundo moderno, debe respetar a las otras civilizaciones del planeta, abrirse a ellas como lo hizo hace siglos. Debe reencontrar el equilibrio que nace de la eliminación de las desigualdades, de las injusticias y, ante todo, de la pobreza. En ese sentido, cobra interés observar el vigoroso desarrollo urbano del siglo XV europeo con múltiples intercambios de población de ciudad en ciudad que potenciaron, sin duda alguna, un mayor dinamismo de los mercados de mano de obra, así como la formación de élites internacionales en diversas áreas de convergencia.

Y es que, ciertamente, el estudio de la afluencia masiva de emigrantes hacia una ciudad permite evaluar también el tema de la presencia o no de élites internacionales en ese contexto. De hecho, hay que tomar en consideración la economía y las redes urbanas, su fluidez, las áreas de convergencia y los fenómenos de concurrencia, el ascenso y el declive de las grandes plazas comerciales y artesanales, el peso de los sistemas de relaciones preexistentes que facilitan o no la elección de la ciudad como destino. Historia de la movilidad geográfica y social que se configura, pues, como historia de los procesos de aculturación en una perspectiva, por tanto, no sólo económico-social, sino, especialmente, sociológica y antropológica. Y es obvio que cuando la metodología aplicada asume carácter prosopográfico, tienden a destacar en el estudio de los forasteros las personas que más rastros documentales de su existencia han dejado. Por eso, la reconstrucción biográfica de los emigrantes puede orientarse como análisis de élites.⁶ Son los grandes operadores económicos, mercaderes y banqueros, los artistas fa-

⁵ J. LE GOFF, *La vieja Europa y el mundo moderno*, Madrid, Alianza, 1995 (ed. orig. 1994). Sobre los orígenes historiográficos del tema de la "Idea de Europa", véanse las actas del coloquio internacional *La conscience européenne au XVe et au XVIe siècle*, París, 30 septiembre-3 octubre 1980, publicadas en 1982 dentro de la Collection de l'Ecole Normale Supérieure de Jeunes Filles (nº 22).

⁶ Por ejemplo, véanse las actas del congreso internacional sobre *L'état moderne et les élites, XIIIe-XVIIIe siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique*, París, Publications de la Sorbonne, 1996.

mosos, los intelectuales, es decir, sujetos dotados de actividades de implicación internacional, gracias a su apertura y asimilación no traumática de espacios y realidades externas a sus lugares de origen. Indudablemente, son personas que, desde su posición favorecida en la estructura de clases, ejercen una acción económica que se mezcla estrechamente con lo político y lo institucional. Los más activos no tienen residencia fija o la cambian con frecuencia. Dirigen personalmente sus negocios, aprovechan el juego de los privilegios reales, de los favores mutuos con la clase política, de las vacilantes normativas urbanas que les acogen como ciudadanos, residentes, estantes, transeúntes o simples vecinos. Es una especie de acumulación personal de capital simbólico favorecida por el orden establecido que les libera de obstáculos o barreras político-económicas, bajo la divisa del provecho que promueve el uso más intenso del dinero y el nacimiento del individualismo moderno en tiempos del feudalismo tardío.⁷

Pero estas élites no son el motor de la historia. El variado panorama de forasteros que en el siglo XV están presentes en las ciudades europeas tiene funciones diversas y capacidades de incidencia, en clave de cambio social, bastante diversificadas. Si bien es cierto que los grandes mercaderes, los personajes de primer plano en el mundo de las finanzas y de la política, han dejado una huella sustancial en la historia internacional de los espacios urbanos, de manera central en el siglo XV, sin embargo, la contribución esencial de los forasteros viene marcada no sólo por determinadas acciones u operaciones individuales de prestigio, sino más bien por las lentas incidencias, modificaciones y transformaciones aportadas por millares de personas, pequeños y anónimos agentes constructores del sistema europeo de relaciones que preparan poco a poco el terreno y favorecen la acción consumada de las élites. En efecto, desde los años ochenta, también algunos autores han subrayado el papel de la presencia extranjera en las realidades urbanas europeas como un complejo factor de crecimiento a la

⁷ Merece la pena destacar las reflexiones en esa temática por parte de A. GROHMANN, «Élites internazionali e sistemi di aziende nell'Europa dei secoli XIII-XVI: Tipologia delle ricerche possibili», *Bollettino GISEM*, 3 (1992-1994), pp. 50-69; G. ROSSETTI, «Le élites mercantili nell'Europa dei secoli XII-XVI: loro cultura e radicamento», en *Spazio urbano e organizzazione economica nell'Europa medievale*, Annali della Facoltà di Scienze Politiche, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 1993-1994, pp. 39-59; y G. PETRALIA, *Banchieri e famiglie mercantili nel Mediterraneo aragonese. L'emigrazione dei Pisani in Sicilia nel Quattrocento*, Pisa, Pacini Editore, 1989.

vez que de contradicciones sociales,⁸ interpretando asimismo procesos totalmente desconocidos hasta entonces como, por ejemplo, la transferencia de tecnologías a través de la inserción del artesanado forastero en el mercado de trabajo de las ciudades.⁹

Sin embargo, por lo que concierne a España, el tema de las migraciones ha sido injustificadamente menospreciado, escaseando los trabajos serios y sistemáticos, sobre todo los que analizan sus implicaciones económicas, sociales y demográficas. Algo doblemente lamentable si se tiene en cuenta la importancia del fenómeno y el hecho de que existe una abundante documentación al respecto.¹⁰ Una mejor utilización de las fuentes disponibles (fiscales, notariales, padrones de riqueza, etc.) y el análisis de los diversos tiempos, formas y consecuencias del asentamiento de los forasteros en el tejido social y productivo que los acoge, permiten observar algunas realidades tales como la diversidad de situaciones del inmigrado que se establece; la población flotante de estancia coyuntural; los lazos de solidaridad con sus nuevos vecinos pero también con los otros forasteros de su misma procedencia; o las diferencias entre migraciones de corto, medio o largo radio, entre otras muchas cuestiones subyacentes.¹¹ Sin duda alguna, los flujos

⁸ Es el caso de los estudios de R. COMBA, «Emigrare nel Medioevo. Aspetti economico-sociali della mobilità geografica nei secoli XI-XVI», en *Strutture familiari, epidemie, migrazioni nell'Italia medievale*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 1984, pp. 45-74; o G. PINTO, «Forestieri e stranieri nell'Italia comunale: considerazioni sulle fonti documentarie», en *Forestieri e stranieri nelle città basso-medievale*, Florencia, 1988, pp. 19-27; y «Gli stranieri nelle realtà locali dell'Italia basso-medievale: alcuni percorsi tematici», en *Dentro la città. Stranieri e realtà urbane nell'Europa dei secoli XII-XVI*, Nápoles, Liguori Editore, 1989, pp. 23-32.

⁹ G. CASARINO, «Mondo del lavoro e immigrazione a Genova tra XV e XVI secolo», en *Strutture familiari...*, cit., pp. 451-472; y «L'immigrazione a Genova di maestranze e apprendisti dell'alta Lombardia (XV e XVI secolo)», *Bolletino di Demografia Storica*, 19 (1993), pp. 93-110; o L. MOLA, *La comunità dei Lucchesi a Venezia. Immigrazione e industria della seta nel Tardo Medioevo*, Venecia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 1994.

¹⁰ V. PÉREZ MOREDA y D.S. REHER (eds.), *Demografía histórica en España*, Madrid, Ediciones El Arquero, 1988; y V. PÉREZ MOREDA, «Cuestiones demográficas en la transición de la Edad Media a los tiempos modernos en España», en *El Tratado de Tordesillas y su época*, Madrid, 1995, tomo I, pp. 227-243. Respecto a la Edad Media hispana, entre las primeras iniciativas cabe destacar a D. MENJOT, «L'immigration à Murcie et dans son territoire sous les premiers Trastamares (1370-1420 environ)», *Revue d'Histoire Économique et Sociale*, 53 (1975), pp. 216-265; y A. RUCQUOI, «Valladolid, pôle d'immigration au XVe siècle», en *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, París, 1981, pp. 179-189.

¹¹ P. IRADJEL, «El mundo urbano: propuestas y perspectivas de la investigación medieval», *Millars*, 13 (1990), pp. 57-66.

migratorios tendieron a agudizar los desequilibrios regionales y la contradictoria distribución poblacional ciudad-campo. La inmigración venía impulsada indistintamente por gentes de oficios especializados, jóvenes aprendices contratados, esclavos o gentes marginales sin ocupación, a la vez que por élites mercantiles y hombres de negocios con intereses en múltiples espacios económicos simultáneos, o intelectuales y gentes del saber, por no hablar de las primeras embajadas estables y el nacimiento de la diplomacia moderna.

Siguiendo estas premisas metodológicas, aquí se pretende defender en primer lugar la imagen de la ciudad de Valencia como área de convergencia de élites internacionales en la baja Edad Media, valorando los niveles de desarrollo urbano alcanzados por la ciudad en relación directa con el fuerte volumen real del fenómeno migratorio. Con ello, se tratará de desmitificar la imagen oficial y distorsionadora que ofrecen los avecindamientos municipales como indicadores parciales de los flujos migratorios. Después, se interpretarán cuáles son los umbrales máximos que ofrece el perfil social de los inmigrantes de élite, a través del caso concreto de los hombres de negocios italianos cuya presencia se ha podido investigar en profundidad mediante prosopografías basadas en documentación heterogénea de diversos archivos valencianos y mediterráneos (fiscalidad, actas municipales, textos privado-notariales, fondos gremiales, etc.).¹² Paralelamente, en la parte final de la exposición se abordarán los otros tipos de inmigrantes menos favorecidos, menos conocidos, la mayoría anónimos, aunque hay muchísima

¹² Un intento inicial de adaptación del tema de las élites para el caso de la colonia italiana fue el de P. MAINONI, «Mercanti italiani a Barcellona e a Valenza nel tardo Medioevo», en *Sistema di rapporti ed élites economiche in Europa (secoli XII-XVII)*, Nápoles, Liguori Editore 1994, pp. 199-209. Después le seguirían ya las primeras aplicaciones de P. IRADIEL, «El Puerto de Santa María y los genoveses en el Mediterráneo occidental», en *El Puerto de Santa María entre los siglos XIII y XVI. Estudios en homenaje a Hipólito Sancho de Sopránis en el centenario de su nacimiento*, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, 1995, pp. 5-36; y su ponencia «Áreas de convergencia y regionalización económica en territorio valenciano», presentada en el seminario *Economía e territorio nel Medioevo*, Barcelona, Istituto Italiano de Cultura, 23-26 de octubre de 1996. Al mes siguiente de este último trabajo de Iradiel también se defendió directamente dicha perspectiva en D. IGUAL LUIS y G. NAVARRO ESPINACH, «Valencia, área de convergencia de élites internacionales en la baja Edad Media», en *La Europa de las ciudades y de los caminos: arte, cultura y sociedad en el siglo XV*, Valencia, Congreso Internacional del Programa Civitas Europa, 11-16 de noviembre de 1996, actas en prensa. Véase asimismo D. IGUAL LUIS y G. NAVARRO ESPINACH, «Los genoveses en España en el tránsito del siglo XV al XVI», *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997), pp. 261-332; y P. IRADIEL, «La idea de Europa y la cultura de las élites mercantiles», en *Sociedad, culturas e ideologías en la España bajomedieval*, Universidad de Zaragoza, 2000, pp. 115-132.

documentación inédita que va a permitir conocerlos también con nombres y apellidos mediante toda la intensidad de sus trayectorias sociales diversas: hombres de negocios y maestros artesanos, trabajadores dependientes, sirvientas, aprendices, esclavos...

El fenómeno inmigratorio en la metrópoli del reino.

A estas alturas de la investigación, ha quedado bien demostrado que el incipiente sistema urbano del reino estuvo presidido desde sus orígenes por la ciudad de Valencia, cabecera de la antigua taifa musulmana. Sobre las cifras de población islámica y cristiana del reino durante el siglo XIII, la crónica de Jaime I aporta únicamente tres informaciones demográficas relevantes. En primer lugar, habla de 7.032 musulmanes expulsados de Burriana en julio de 1233. Cinco años después, el 28 de septiembre de 1238, la capitulación de Valencia implicó la salida de unos 50.000 musulmanes desde su núcleo urbano hacia el exilio. Finalmente, la expulsión masiva del reino entre 1247 y 1249, tras la revuelta de Al-Azraq, supuso la recaudación en Villena de un besante por cada exiliado, esto es, un total de 100.000 besantes.¹³ Sin embargo, para encontrar una estimación global de los resultados de la colonización cristiana hay que esperar hasta 1270, cuando el mismo Jaime I afirma que en todo el reino de Valencia no había más de 30.000 hombres cristianos. A ellos tal vez se deban añadir entre 3.000 y 4.000 familias cristianas más correspondientes a los señoríos rurales ajenos al realengo. Todo esto ha llevado recientemente a plantear la hipótesis de unos 15.000 o 16.000 fuegos cristianos para el conjunto del reino en 1270.¹⁴

La repoblación cristiana tras la conquista se distribuyó por más de cincuenta alquerías y lugares en torno a la capital valenciana, desde Puçol al norte hasta Almussafes al sur. Las razones de la llegada masiva de colonos cristianos a la huerta de Valencia responden al hecho de que éste era el territorio más urbanizado y de mayor riqueza agrícola de todo Sharq al-Andalus. Pero lo cierto es que no existen datos demográficos seguros sobre

¹³ F. SOLDEVILA (ed.), *Crònica o Llibre dels feits*, Barcelona, Edicions 62 i la Caixa, 1982, capítulos 178, 283 y 368-369.

¹⁴ E. GUINOT RODRÍGUEZ, *Els fundadors del regne de València*, Valencia, Tres i Quatre, 1999, tomo I, pp. 136-138.

la población de la capital del reino hacia 1300. La información más próxima son las 4.700 familias del estricto núcleo urbano que pagaron el impuesto del monedaje en los años 1355 y 1361.¹⁵ A pesar de ello, ya se conoce un listado de 700 personas que ocuparon cargos de consejeros municipales por las parroquias y los oficios en el primer período que se ha conservado la documentación municipal, es decir, entre 1306 y 1316.¹⁶ Y tampoco debemos dejar de lado el dato de que, en el mes de junio de 1347, juraron la revuelta de la Unión un total de 3.299 personas de la ciudad de Valencia, las cuales constituían colectivos profesionales de peso significativo para comprender lo que era la capital a mediados del Trecentos: 347 pelaires, 338 tejedores, 335 zapateros, 249 corredores, 243 labradores, 168 pescadores, 114 notarios, 71 carniceros o 43 panaderos, entre otros.¹⁷ Además, la huerta de la ciudad de Valencia durante el siglo XIV comprendía un centenar de núcleos de poblamiento de tamaños muy variados, aunque pocos eran los que superaban las cien casas y, por contra, había un buen grupo de pequeñas alquerías con menos de una docena de vecinos, de población frágil e inestable.¹⁸

Evidentemente, las crisis de mortalidad extraordinaria anteriores a la peste negra de 1348 como, por ejemplo, las de los años treinta, comenzaron a perturbar esa evolución positiva del régimen demográfico valenciano.¹⁹ En contrapartida, sin embargo, los inmigrantes afluyeron con mayor intensidad hacia Valencia para cubrir el vacío poblacional provocado por las carestías y epidemias. Y fue esa capacidad de atraer forasteros, a pesar de las malas coyunturas, la que mantuvo a la metrópoli valenciana con una evolución al alza en el volumen de habitantes hasta los inicios del siglo XV, tal y como lo reflejan diversos documentos municipales que aluden continuamente a la gran multitud de gentes extrañas llegadas a la ciudad a pesar de

¹⁵ J.C. RUSSELL, «The medieval monedatge of Aragon and Valencia», *Proceedings of the American Philosophical Society*, 106 (1962), p. 495.

¹⁶ E. GUINOT RODRÍGUEZ, *Els fundadors...*, cit., tomo I, pp. 154-161.

¹⁷ M. RODRIGO LIZONDO, *La Unión de Valencia (1347-1348). Una revuelta ciudadana contra el autoritarismo real*, Tesis Doctoral inédita, Universitat de València, 1987, tomo I, p. 235.

¹⁸ F. ARROYO I LERA, «Población y poblamiento en la Huerta de Valencia a fines de la Edad Media», *Cuadernos de Geografía*, 39-40 (1986), pp. 125-155.

¹⁹ A. RUBIO VELA, «A propósito del *Mal Any Primer*. Dificultades cerealísticas en la Corona de Aragón en los años treinta del siglo XIV», en *Estudios dedicados a Juan Peset Alexandre*, Universidad de Valencia, 1982, tomo III, pp. 473-487; y «Crisis agrarias y carestías en las primeras décadas del siglo XIV. El caso de Valencia», *Saitabi*, XXXVII (1987), pp. 131-147.

las graves reapariciones de epidemias (1362 y 1374-1375) y hambres (1351, 1355-1359, 1367-1377), o incluso a pesar de la incidencia efectiva en tierras valencianas de la propia guerra con Castilla, la de los dos Pedros, a lo largo de los años 1356-1365.²⁰ En efecto, las nóminas incompletas de la ciudad de Valencia para los años 1368-1369 y 1373 suministran en bruto un contingente de 4.892 nombres de personas.²¹ Por contra, los primeros tomos de los libros de avecindamientos de la ciudad de Valencia, correspondientes a la segunda mitad del siglo XIV, adolecen todavía de estudios sistemáticos.²² Una vez revisada toda la información contenida en la documentación municipal valenciana en sus secciones de *Manuals de Consells* desde 1308 y *Llibres d'Aveïnaments* desde 1349, el número de avecindados identificados en el siglo XIV parece corresponder a 1.908 personas, de las cuales poco más de la mitad especifican su procedencia, eso sin olvidar la irregularidad de registros en los manuales y la falta de libros de avecindamientos concernientes al período 1352-1367.²³ Y tampoco se pueden perder de vista los graves problemas de inserción laboral y supervivencia que, más allá de los avecindados, padecieron especialmente los inmigrados más jóvenes. Problemas sólo detectables a través de fuentes alternativas a los avecindamientos municipales, tal y como ha demostrado el análisis de los libros de varios notarios valencianos de finales del siglo XIV, aportando un total de 161 contratos de huérfanos de los años 1379-1389, la mayor parte de los casos varones.²⁴

Lo que parece incuestionable, por tanto, es que desde 1355-1361 hasta 1404-1409, la población de la metrópolis valenciana se duplicó gracias,

²⁰ A. RUBIO VELA, *Peste negra, crisis y comportamientos sociales en la España del siglo XIV. La ciudad de Valencia (1348-1401)*, Universidad de Granada, 1979.

²¹ A. RUBIO VELA y M. RODRIGO LIZONDO, *Antropomía valenciana del segle XIV*, Valencia-Barcelona, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997.

²² Véanse las referencias a esa documentación dadas por L. PILES ROS, «Actividad y problemas comerciales de Valencia en el Cuatrocientos», en *Actas del VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Madrid, 1959, p. 412; y E. VIDAL BELTRÁN, *Valencia en la época de Juan I*, Universidad de Valencia, 1974, pp. 309-334.

²³ M. D. CABANES PECOURT, «La inmigración turoense en la Valencia del siglo XIV según los 'Libros de Aveynaments'», *Stvdium. Revista de Humanidades*, Homenaje al profesor Antonio Gargallo Moya, Teruel, 1997, tomo I, pp. 45-73; y «Aveïnaments» (Valencia, siglo XIV), Valencia, Lo Rat Penat, 20000.

²⁴ A. RUBIO VELA, «Infancia y marginación. En torno a las instituciones trecentistas valencianas para el socorro de los huérfanos», *Revista d'Història Medieval*, 1 (1990), pp. 111-153.

sobre todo, al fenómeno migratorio continuo. En concreto, las cantidades de la tacha a abonar por las ciudades y villas para el brazo real de las Cortes durante 1404-1409 presentan a Valencia y su contribución con más de 12.000 hogares, de los que una cuarta parte debía pertenecer a los arrabales y lugares de la huerta, quedando en hipótesis unos 9.000 dentro de las murallas. Estas cifras se han deducido al dividir las cantidades totales que pagaba la ciudad por las cuotas individuales que se fijaban por hogar o unidad fiscal.²⁵ Y en cuanto a esa proporción de la cuarta parte de la población en el exterior de las murallas, ésta ya alcanzaba dicho porcentaje en los citados monedajes de 1355 (1.481 de un total de 6.209 contribuyentes) y 1361 (1.521 de un total de 6.275),²⁶ y eso sin despreciar el hecho de que en los recuentos fiscales una parte importante de la población (quizá en torno al 30 por ciento) no estaba comprendida por motivos de pobreza, marginalidad o tránsito, con toda una mezcla indefinida de vecinos estables y población flotante que reflejan con claridad las categorías variopintas que el historiador puede encontrarse en la propia documentación valenciana: *cives*, *comorantes*, *degentes*, *habitatores*, *mancipia* (sirvientes y aprendices), *residentes*, *servi* (esclavos) y *vicini*.²⁷

Las investigaciones actuales demuestran incluso la escasa interdependencia entre los fenómenos de mortalidad catastrófica del siglo XV y la evolución demográfica global de la ciudad. Téngase presente que en Valencia se localizan cronológicamente, con intensidades y ritmos muy desigua-

²⁵ M.R. MUÑOZ POMER, *Orígenes de la Generalidad Valenciana*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987, pp. 179-180.

²⁶ Consúltese la localización de esos datos de los monedajes de 1355 y 1361 en el Archivo de la Corona de Aragón, Real Patrimonio, Maestre Racional, signaturas 2402 (f. 1r) y 2403 (ff. 3v-4r) respectivamente.

²⁷ Posiblemente no es exagerado afirmar que entre un 25 % y un 33 % de los cabezas de familia no pagaban el fogaje, unos por indigencia y otros por franquicia o privilegio. Por tanto, para los cálculos demográficos basados en la recaudación de aquel impuesto, tal vez se haya de tener en cuenta que, aproximadamente, una cuarta parte del total de la población no estaba comprendida en las cantidades recaudadas. Véase al respecto F. SEVILLANO COLOM, «La demografía de Mallorca a través del impuesto del morabattf: siglos XIV, XV y XVI», *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 90 (1974), p. 252. Similares deducciones nos han proporcionado los estudios prosopográficos realizados para Castellón de la Plana y Vila-real en la baja Edad Media al contrastar datos heterogéneos. Véase al respecto P. IRADIEL, D. IGUAL, G. NAVARRO y J. APARICI, *Oficios artesanales y comercio en Castelló de la Plana (1371-1527)*, Castellón, Fundación Dávalos-Fletcher, 1995, pp. 41-51; y J. APARICI MARTÍ, *Producció manufacturera i comerç a Vila-real (1360-1529)*, Ajuntament de Vila-real, 1996, pp. 27-37.

les, epidemias en los años 1401-1402, 1403, 1410-1411, 1414, 1420-1421, 1422, 1428-1429, 1439, 1450, 1459-1460, 1464, 1466-1467, 1475-1476, 1478, 1489-1490 y 1494.²⁸ En verdad, sólo para contadas ocasiones se poseen estimaciones de su incidencia efectiva. Si admitimos como hipótesis los datos del *Dietari del Capellà* de Alfonso el Magnánimo con los 30.500 muertos por peste en Valencia durante los 20 años que van desde 1439 a 1459,²⁹ resulta probable que el vacío demográfico provocado por estas muertes significara más del 40 por ciento de la población que tenía Valencia a inicios de siglo, si sucede como en el caso de Barcelona, o bien como en los contextos más próximos de Castellón y Alzira donde la presencia de nuevos linajes tras los años de epidemias alcanza del 40 al 50 por ciento de los habitantes.³⁰ Es decir, un verdadero proceso de repoblación y recambio gracias a la llegada continua de familias forasteras.

Efectivamente, a finales del siglo XV, la recuperación de la población de 1404-1409 (9.000 hogares dentro de la ciudad), ya es un hecho evidente, al comprobarse la existencia de 8.840 casas en un recuento de 1489 que aparece en una anotación escrita al margen por el notario Gaspar Eximeno en

²⁸ M. GALLENTE MARCO, «Valencia y las epidemias del siglo XV», *Estudios de Historia Social*, X-XI (1979), pp. 115-135; y *La asistencia sanitaria en Valencia (1400-1512)*, Tesis Doctoral en microficha, 2 vols., Universitat de València, 1987; y, posteriormente, A. RUBIO VELA, «Las epidemias de peste en la ciudad de Valencia durante el siglo XV. Nuevas aportaciones», *Estudis Castellonencs*, 6 (1994-1995), pp. 1179-1221.

²⁹ Son los tres grandes brotes epidémicos de 1439 (la denominada "8ª mortandad" con 7.500 víctimas dentro de la ciudad), 1450 y 1459 (la 9ª y la 10ª con 11.000 y 12.000 sumando la ciudad y su contribución) según el *Dietari del capellà d'Anfos el Magnànim*, edición de J. Sanchis Sivera, Valencia, 1932, pp. 79-81.

³⁰ Por ejemplo, Barcelona conoció un intenso flujo migratorio desde la Plana interior formado por nobles, propietarios agrarios, mercaderes y artesanos que, junto a un balance demográfico natural positivo, le llevó a tener 7.000 fuegos hacia 1358. Sin embargo, en 1477 había experimentado una recesión notable de más del 40 %, quedándose en 4.000 fuegos. Un censo imputable, en parte, al desequilibrio estructural entre población y regresión económica, en parte a los efectos de las mortandades pestilenciales y, en parte también, a las consecuencias sociales de la guerra civil catalana. En 1497, la lenta recuperación comenzará a notarse con los 5.749 fuegos censados ese año (P. IRADIEL, «La crisis medieval», en *Historia de España*, Barcelona, Planeta, 1988, tomo V, p. 18). En lugares como Castellón de la Plana se ha constatado un porcentaje alto de linajes que desaparecen tras las epidemias. De los 255 linajes identificados en 1468, el 45 % son nuevos en relación a la población de 1398. Además, el volumen de inmigración alcanzaba hasta el 50 % de los habitantes, puesto que entre 1449 y 1463 hay 321 avecindamientos para una población de 569 fuegos en 1438 o 677 en 1463. Véase el análisis demográfico de esta villa en el libro ya citado de Iradiel, Igual, Navarro y Aparici. En Alzira, también entre 1428 y 1525, desaparecieron más del 50 % de los linajes, como se refleja en P. IRADIEL, «El segle XV. L'evolució econòmica», en *Història del País Valencià*, Barcelona, Edicions 62, 1989, tomo II, p. 274.

uno de sus registros. Ante esa constatación, la ciudad de Valencia no sólo recuperó los 70.000 habitantes de inicios de siglo (30.500 sería aproximadamente el 45 por ciento de 70.000), sino que, incluso, las 8.840 casas de 1489, aumentaron a 9.879 poco después, en otro censo de 1510.³¹ Mil casas más en tan sólo 21 años. De esa manera, Valencia se situaba entre las ciudades más grandes de la Península Ibérica en el tránsito del siglo XV al XVI junto a Granada, Sevilla, Toledo, Córdoba y Barcelona.³²

Sin embargo, la Valencia de 1489 había recibido al menos la incidencia de una mortandad posterior importante. La cifra de víctimas para la epidemia de 1490 que da el *Llibre de Memòries* es de otros 11.000 muertos más en la ciudad y su contribución.³³ En este caso, nuestro estudio prosopo-

³¹ La noticia del recuento de 1489 fue publicada por J. RODRIGO PERTEGÁS, «Efemérides notariales», *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 1930-1931, III, p. 199. Para la demografía del siglo XV valenciano es fundamental la síntesis ya citada de P. IRADIEL, «El segle XV...». Sobre la coyuntura de inicios del XVI véase R. GARCÍA CÁRCEL, «El censo de 1510 y la población valenciana de la primera mitad del siglo XVI», *Saitabi*, XXVI (1976), pp. 176-184. Consúltense asimismo el análisis sobre la demografía valenciana bajomedieval que aparece en G. NAVARRO ESPINACH, *Los orígenes de la sedería valenciana (siglos XV-XVI)*, Ayuntamiento de Valencia, 1999, pp. 51-53.

³² En ese sentido, resulta muy restrictivo y estático el cálculo de Agustín Rubio Vela para la población valenciana del siglo XV. Defender para finales de esta centuria un contingente de 40.000 habitantes para la metrópoli que se deducen de aplicar simplemente el coeficiente 4'5 a las 8.840 casas que la ciudad tenía intramuros en 1489 es simplificar al máximo la realidad demográfica de la urbe (A. RUBIO VELA, «La población de Valencia en la baja Edad Media», *Hispania*, LV/2, 190, 1995, pp. 495-525). Lo que quiere decir que no sólo es una cuestión de discrepar en las cifras. También discrepamos en el hecho de que la obsesión por establecer datos incuestionables que quieren explicarlo todo por sí mismos nos plantea unas diferencias epistemológicas, metodológicas y conceptuales más radicales con el autor. Pensamos que dedicar un estudio a la población valenciana de la baja Edad Media sin plantear hipótesis de trabajo sobre los mecanismos del régimen demográfico o los comportamientos familiares que otros autores ya habían tratado con anterioridad (por ejemplo P. IRADIEL, «Familia y función económica de la mujer en actividades no agrarias», en *La condición de la mujer en la Edad Media*, Universidad Complutense de Madrid, 1986, pp. 223-259), y sin tener siquiera en consideración unas mínimas bases prosopográficas para ello, olvidando incluso la importancia de los fenómenos de inmigración no oficial y de población flotante, es un ejercicio excesivamente simplificador e insuficiente para abordar una realidad tan compleja. Véase al respecto la acertada crítica de J.M. CRUSLLES GÓMEZ, *Els notaris de la ciutat de València. Activitat professional i comportament social a la primera meitat del segle XV*, Barcelona, Fundació Noguera, 1998, p. 266, nota 85.

³³ *Libre de memories de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*, edición de S. Carreres Zacarés, Valencia, 1930-1935, tomo II, pp. 696-697. En contraste, el notario Gaspar Eximeno, autor del recuento de 1489, habla de 7.262 personas fallecidas dentro de la ciudad, lo que supondría en hipótesis que el 34 % de las 11.000 víctimas de 1490 debían ser vecinas de los arrabales de la huerta de Valencia. Para la cifra de Eximeno, véase J. RODRIGO PERTEGÁS, «Efemérides notariales», cit., IV, p. 19.

gráfico sobre los libros de vecindamientos municipales entre 1489 y 1510 deja contabilizar, de forma paralela, hasta 1.046 vecindamientos completos en Valencia —eso sin que se conserve la documentación de los años 1490-1494 y quedando en estado parcial la de 1495.³⁴ Curiosamente, el aumento detectado de las mil casas entre 1489 y 1510 coincide con la cantidad de más de mil nuevos vecinos registrados ante el municipio durante esos mismos 21 años, sin mostrar retroceso por los 11.000 muertos de 1490. Parece, de nuevo, que la potente inmigración había paliado el vacío demográfico de la mortandad.

Empero, también es paradójico el hecho de que entre 1450 y 1510 consten en los libros municipales los vecindamientos de tan sólo 28 italianos entre ligures, toscanos, vénetos y lombardos,³⁵ puesto que, paralelamente, la confrontación de los estudios prosopográficos realizados ha permitido elaborar un censo de 713 emigrantes provenientes del norte de Italia, autoidentificados como tales en diversos registros de la documentación valenciana del período 1450-1525.³⁶ Son un colectivo bastante numeroso, con muchas familias detrás, que representa, aún así, sólo una expresión parcial de la copiosa colonia italiana que acogía la Valencia de fines del siglo XV y que, gracias al análisis de las relaciones de parentesco y al estudio

³⁴ Las cifras proceden de nuestro estudio de los *Llibres d'Aveïnaments* inéditos de la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI en el Archivo Municipal de Valencia, signaturas b3-5 (1443-1462), b3-6 (1462-1478), b3-7 (1478-1489), b3-8 (1495-1502) y b3-9 (1502-1511). Dicho estudio se integra dentro del proyecto de investigación titulado *Población, mercado de trabajo y estrategias matrimoniales en la ciudad de Valencia (siglos XIV-XVI)*, subvencionado por la Fundación Caja de Madrid durante el período 1998-2000 y cuyo investigador responsable es Germán Navarro Espinach.

³⁵ Estos vecindamientos de italianos ya fueron citados por Piles hasta el año 1500 o por Emilia Salvador entre 1502-1510, excepto Nicola di Vernagallo (mercader de Pisa, 1471-XI-26), Cristoforo de Rich (*botiguer* de Milán, 1458-VI-17) y Simone de Sori (*velluter* de Génova, 1498-III-12). Véase L. PILES ROS, «Actividad y problemas comerciales...», cit.; y E. SALVADOR ESTEBAN, «Presencia italiana en la Valencia del siglo XVI. El fenómeno del vecindamiento», *Saitabi*, XXXVI (1986), pp. 167-186.

³⁶ Véase G. NAVARRO ESPINACH, *Industria y artesanado en Valencia, 1450-1525. Las manufacturas de seda, lino, cáñamo y algodón*, Tesis Doctoral con el Título de Doctorado Europeo, 4 vols., en microficha, Universidad de Valencia, 1995; D. IGUAL LUIS, *Valencia e Italia en el siglo XV. Rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterráneo occidental*, Tesis Doctoral con el Título de Doctorado Europeo, 4 vols., en microficha, Universidad de Valencia, 1996. La nómina resultante de la confrontación de ambos estudios prosopográficos ha sido publicada en D. IGUAL LUIS y G. NAVARRO ESPINACH, «Estudi antropològic de l'emigració italiana a València (segles XV-XVI)», en *Actes del IV Col·loqui d'Onomàstica Valenciana*, Ontinyent (29 septembre-1 octubre 1995), 1997, pp. 559-589.

antroponímico de sus apellidos, está siendo ampliado sobradamente día a día con la identificación de nuevas personas. En conjunto, el perfil que domina en estos 713 italianos estudiados hasta ahora es el de inmigrados procedentes del área de Génova (413 personas), Venecia (102), Florencia (72), o calificados de forma genérica como lombardos (40). Italianos del norte que son fundamentalmente comerciantes y sederos: 400 mercaderes y 221 artesanos de la seda (entre ellos 180 *velluters* o fabricantes de terciopelos), quedando en tercer lugar un grupo menor de profesionales vinculados al mar como los patrones de naves y los marineros.

Frente a 28 avecindamientos municipales hay, por tanto, como mínimo más de 700 inmigrantes identificados de un mismo origen geográfico (Italia) a través de fuentes coetáneas diversas. ¿Qué valor tiene el avecindamiento para reflejar un flujo inmigratorio?. ¿Qué significado tienen los datos y recuentos oficiales para plasmar la evolución demográfica de una ciudad?. Los dos estudios ya clásicos sobre los libros de avecindamientos en Valencia³⁷ han insistido en definir este fenómeno siempre desde un punto de vista jurídico e institucionalista, a tenor de la letra de los fueros y de otras disposiciones normativas, y con vistas a ratificar el esplendor del Cuatrocientos como el siglo de oro valenciano por excelencia. Posteriormente, lo habitual en estos trabajos era establecer una síntesis estadística de la fuente que permitiera elaborar gráficos por años, profesiones, parroquias y orígenes geográficos. En el caso de Piles se añadía además una síntesis documental con 1.327 actos de avecindamientos reseñados para 1400-1449, transcribiendo como colofón los tipos de documentos más significativos. En el caso de Roca, la cifra total de avecindamientos difiere de la de Piles, al hablar de un conjunto de 1.303 familias que tomaron vecindad en la ciudad de Valencia en los mismos años. A simple vista, al menos los datos de Piles vienen apoyados por la recensión de los documentos, mientras que los de Roca no se localizan archivísticamente siquiera. Quizá por ese motivo, otros autores han utilizado sobre todo la obra de Piles para sus cálculos propios de inmigración³⁸ o bien han ampliado sus indagaciones sectorialmente y con una

³⁷ F. ROCA TRAYER, *La inmigración a la Valencia medieval*, Castellón, Sociedad Castellonense de Cultura, 1976; y L. PILES ROS, *La población de Valencia a través de los 'Llibres de Avehinament', 1400-1449*, Ayuntamiento de Valencia, 1978.

³⁸ A. SANTAMARÍA, «La demografía en el contexto de Valencia, siglo XV», *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 9 (1988), pp. 326-332.

cronología más amplia.³⁹ Sea como fuere, el planteamiento del tema no se ha superado, ni tampoco ante la disparidad de las cifras entre Roca y Piles se ha suscitado una revisión archivística exhaustiva de esos libros de avecindamientos correspondientes a la primera mitad del siglo XV.

Por nuestra parte, estamos procediendo a la informatización de los avecindamientos del período 1450-1526 en una base de datos con vistas a su publicación posterior. Dicho estudio completa las series trabajadas por Roca y Piles y pretende ofrecer una interpretación global del fenómeno inmigratorio en la ciudad de Valencia. Y cuando se procedió a la recogida de la documentación surgieron una serie de observaciones elementales que no se habían puesto en evidencia por esos autores que trataron este tema con anterioridad. Para empezar, se han considerado como actos de avecindamiento aquellos que estaban completos en su tenor documental y en los que se hacía constar el juramento de vecindad. Excepcionalmente, se han recogido algunos actos incompletos en los que ciertas anotaciones posteriores de los escribanos daban a entender que los juramentos se habían llevado a la práctica. En ese sentido, es muy problemático interpretar qué significan los avecindamientos incompletos, ya que si algunos corresponden a actos que no han sido ejecutados según expresan los escribanos (*non venit ad effectum*), otros parecen responder a la simple falta de rigidez por parte de la administración a la hora de plasmar los juramentos, es decir, incumpliendo el contenido jurídico mínimo.

Además, no hay que hacer una identificación mecánica entre número de actos de avecindamiento y número de individuos distintos avecindados. Hay avecindamientos que incluyen a más de una persona y, al revés, hay personas que se avecindan más de una vez. Por desgracia, hasta no haber informatizado todos los datos no vamos a tener los cálculos exactos de ambos fenómenos. Asimismo, tampoco hay que identificar actos de avecindamiento con personas recién llegadas a Valencia. Y esto quiere decir que ese millar de avecindamientos al que aludíamos antes y que coincide con el crecimiento de casas entre los recuentos de 1489 y 1510 puede ser un espejismo que oculte fenómenos inmigratorios de dimensiones aún más

³⁹ E. SALVADOR ESTEBAN, «Presencia italiana...», cit.; «Aragoneses en la ciudad de Valencia durante el reinado de Fernando el Católico (1479-1516)», *Aragón en la Edad Media*, VIII (1989), pp. 575-598; y «Aragoneses en Valencia (ss. XIII-XV). Unas relaciones privilegiadas», *Aragón en la Edad Media*, X-XI (1993), pp. 815-825.

importantes. Nuevamente, la disparidad existente entre cifras reales y cifras oficiales de población salta a la vista. ¿Puede existir una conexión directa entre el aumento en el número de vecindamientos registrados y una mayor preocupación de las autoridades municipales por controlar mejor a las personas que vivían en su término jurisdiccional?. ¿Identifican los vecindamientos sólo imágenes de crecimientos demográficos netos en una coyuntura dada o también una mayor perfección por parte de los mecanismos municipales de registro?.

Obviamente hay que reflexionar sobre lo que significa el fenómeno minoritario del vecindamiento. La variedad de individuos con orígenes sociales distintos que realizan actos de vecindamiento en Valencia puede reafirmar más una tendencia a la clasificación de las personas en función de sus prácticas sociales (residencia, pago de impuestos, participación en la defensa de la ciudad o en las ceremonias colectivas...) que una clasificación en base a sus cualidades individuales tan diversas (estatuto, riqueza, profesión...). Sin duda, el derecho internacional de ciudadanía que certifica un acto de vecindamiento es una nueva expresión jurídica que reafirma la cohesión del medio urbano valenciano de la baja Edad Media. Vecindarse en cualquier comunidad local de la Europa del siglo XV es cumplir los requisitos mínimos que, con relativa uniformidad, regulan en las diversas áreas de convergencia de inmigrantes el acceso a la burguesía (sobre todo por aquello que afecta a la relativa estabilidad de la residencia y al pago de cargas fiscales).⁴⁰ Además, estos actos de declaración pública de ciudadanía oficial, en muchas situaciones, separan la población masculina de la femenina mediante una evidente discriminación política, puesto que sólo pueden ser ejercitados por los hombres adultos y nunca transmitidos por las mujeres a sus herederos. Se trata pues del nacimiento, en la baja Edad Media, de un derecho civil supralocal que expresa otro sentimiento común de la Europa de las ciudades.

⁴⁰ Véase el dossier elaborado por Simona Cerutti, Robert Descimon y Maarten Prak en torno al tema de «Cittadinanze», *Quaderni Storici*, n. 89, Anno XXX, Fascicolo 2, Agosto 1995, con especial atención a la "Premessa" de los coordinadores (pp. 281-286) y a dos ensayos sobre época tardomedieval a cargo de M. BOONE, «Diritto di borghesia e particolarismo urbano nelle Fiandre borgognone e asburgiche (1384-1585)» (pp. 287-308); y R. SCHMID, «'Comportarsi da buon borghese': le pratiche del diritto di borghesia a Zurigo e a Berna (1450-1550)» (pp. 309-330). Una primera versión de estas contribuciones fue presentada al congreso *Droit de cité/droit de bourgeoisie*, celebrado en octubre de 1993 en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París.

Y ello entra en clara sintonía con los niveles de desarrollo urbano alcanzados por la metrópoli del reino valenciano, en relación directa con el volumen real del fenómeno inmigratorio, si se supera de una vez por todas la distorsión cuantitativa ofrecida por los vecindamientos oficiales, y si se tienen en consideración los otros cauces de integración y socialización ofrecidos al inmigrante, observables a través de fuentes documentales alternativas. Habrá que valorar con ello la posibilidad de que algunas personas que tardan en vecindarse tras residir ya muchos años en la ciudad acaben por hacerlo tal vez por cierta influencia de factores político-fiscales. Al respecto, resulta sorprendente la extraordinaria concentración de actos que se produce en algunas fechas de manera aleatoria, o la reunión de muchos colegas de un mismo oficio registrándose un mismo día o con escaso tiempo de diferencia. Y tampoco hay que creer que los vecindamientos responden siempre a estancias prolongadas en Valencia. Hay muchos que están cancelados incluso antes de cumplirse el plazo legal de cada acto y en otros se hace constar el abandono posterior de la ciudad por parte de las personas en cuestión.

Todas esas observaciones nos conducen a relativizar bastante el significado numérico de los vecindados como índice fiable para establecer un cálculo del volumen real de inmigración en la ciudad de Valencia. Y no sólo se trata de redimensionar el valor de los cálculos. Se trata también de exigir urgentemente un cambio de óptica interpretativa por parte de los historiadores de este fenómeno. No es suficiente con cuantificar forasteros mediante su presencia en libros de vecindamientos o su identificación como tales en otro tipo de fuentes. Hay que reconstruir sus trayectorias familiares para comprender desde una perspectiva sociológica y antropológica cuál era el impacto de su cambio de residencia y qué circunstancias lo justificaban, para en última instancia evaluar sus estrategias de inserción social en el tejido urbano que los acogió de manera definitiva o coyuntural. El estudio de la familia, la profesión y el acceso al medio urbano que llevaron a cabo los inmigrantes es fundamental. Está claro que, en las prosopografías que puedan reconstruirse, debe tenerse en cuenta para empezar que el volumen y la estructura del capital heredado determinaban el punto de partida de cada trayectoria social. La ampliación y, en algún caso, la reconversión de este capital era el objetivo de las que podemos llamar "estrategias familiares de clase" que, en realidad, eran sistemas de estrategias complementarias

articuladas cronológicamente de manera que las unas compensaban o potenciaban los efectos de las otras. La hipótesis de trabajo es bien sencilla: si nos situamos en un punto inicial determinado (la familia de origen), el abanico de trayectorias posibles que se abre delante de una persona o de una familia es limitado e identificable estadísticamente con trayectorias modales que ilustran en consecuencia comportamientos colectivos ante el sistema educativo, el mercado de trabajo y la organización político-institucional del territorio.⁴¹

La minoría selecta que forman las élites internacionales.

Conviene dejar claro también que la pertenencia al grupo de los avecindados —por lo menos en el caso de los italianos— no significa automáticamente que se sea un inmigrante de élite. ¿Quién es quién entre los italianos asentados en la Valencia del siglo XV, centro de gravitación general de negocios? En ese empeño, la documentación de nuestras prosopografías destaca a varias personas, cuyas trayectorias sociales permiten calificarlas de élite internacional, en la línea interpretativa marcada ya por autores como Grohmann, Rossetti o Petralia⁴² y siempre según dos criterios básicos que son, en verdad, las dos caras de una misma moneda: que sean los gestores de su sistema de empresas, y que mantengan una amplia red de relaciones personales y familiares que les permita intervenir simultáneamente en negocios de varias ciudades europeas a la vez, sin desdeñar por ello la participación en el comercio interior de la zona de asentamiento. Si se cumplen estos dos requisitos en sus prosopografías, a nuestro juicio, estas personas alcanzan los umbrales máximos comunes de las élites económicas internacionales presentes en toda la Europa del siglo XV.

Por ejemplo, dentro del grupo de los genoveses, el mercader Otoniano Calvo adquirió tal prestigio dentro de la colonia ligure de Valencia, durante 1484-1491, que acabó por representarla tanto en los actos de creación del

⁴¹ En torno a estos principios interpretativos véanse, por ejemplo, las reflexiones de J.M. CRUSELLES GÓMEZ, *Els notaris de la ciutat de València...*, cit., pp. 266-273; e «Ideales sociales y estrategias familiares en el mundo urbano (la ciudad de Valencia, 1485-1500)», en *La burguesía española en la Edad Moderna*, Universidad de Valladolid, 1996, tomo II, pp. 1369-1383.

⁴² Véase nota 7 *supra*.

dret genovés ante la Bailía, como en el arbitraje de conflictos internos del grupo, con procuraciones significativas en las que llega a aparecer como delegado de la Santa Inquisición en la Corona de Aragón. Este mercader estableció una relación estrecha con la compañía de los Centurione, afincada en Castilla, y dio potestad a otros comerciantes de Zaragoza y Barcelona para recuperar deudas en aquellas ciudades. En su propio nombre, Otoniano Calvo se dedicó al intercambio de múltiples mercancías en Valencia, manteniendo intereses en el comercio marítimo a través de su cooperación con la compañía de Cipriano y Raffaele Gentile. Sus intereses financieros le vincularon a los seguros, las apuestas, las cesiones y comisiones monetarias y las letras de cambio que negoció con otros mercaderes italianos presentes en Barcelona, Mallorca, Sevilla, Córdoba, Tarazona, Brujas, Venecia, Génova y Palermo. Después de 1491 emigró definitivamente de Valencia (en donde está identificado por primera vez desde 1478), y se asentó en Sevilla. Según Enrique Otte, entre 1507 y 1510 intervendrá allí en numerosos negocios financieros, en fletes de aceite dirigidos a las costas valencianas y, desde éstas, en ventas de paños y terciopelos hacia Sevilla.⁴³

Otro ejemplo destacado es Bernardo di Franchi, prior en 1487 de la capilla de los genoveses en el monasterio de San Francisco de Valencia. Hasta 1492 dejará constancia de sus actividades económicas en varios notarios de la ciudad como Joan Casanova, Joan Comes, Mateu Gil y, sobre todo, Jaume Salvador. Participó al menos en tres compañías con los Gentile, con Benedetto Pinello o con sus propios hermanos, las cuales articularon su red de relaciones económicas. Sus intereses se centraron en el mercado financiero y especulativo, y fue beneficiario o librado de letras de cambio procedentes de Sevilla, Santa Fe, Córdoba, Toledo, Segovia, Tortosa, Mallorca, Cagliari, Nápoles, Génova, Venecia, Montpellier, Lyon y Brujas. Además, Bernardo di Franchi se preocupó por establecer contratos comerciales que captaran el mercado valenciano de distribución local y las redes interiores castellanas, mientras que la proyección exterior de sus negocios la alcanzó mediante la acción de las compañías con participación mixta, especialmente la que

⁴³ D. IGUAL LUIS, *Valencia e Italia en el siglo XV...*, cit., tomo III, pp. 33-37. Véase también E. OTTE, «Il ruolo dei Genovesi nella Spagna del XV e XVI secolo», en *La repubblica internazionale del denaro tra XV e XVII secolo*, a cura di A. di Maddalena e H. Kellenbenz, Bologna, 1986, pp. 17-56 (referencia a Calvo en p. 42); y «Sevilla y Valencia a fines de la Edad Media», en las actas del congreso internacional *Lluís de Santàngel i el seu temps*, Ayuntamiento de Valencia, 1992, pp. 287-290 y 293.

mantuvo con los Gentile. Franchi y sus hermanos comerciaron con lana para su redistribución interna en el reino de Valencia, mientras que sus fletes de naves transportaron cuero y urchilla a Colliure, sal de Ibiza hacia Nápoles, melazas de Denia a Flandes, e incluso llevaron a ciertos judíos expulsados con rumbo al sur de Italia. Los Franchi se integraron en los sectores más elevados de la sociedad valenciana a través de préstamos, cesiones y comisiones monetarias, que negociaron con nobles, eclesiásticos y personajes de la corte como Alfonso Sanchís o Sánchez, lugarteniente y hermano del tesorero de la corona, quien en 1492 pretendió nombrarles sus procuradores generales.⁴⁴

Significado similar posee la trayectoria de Franco Gavoto, cuyo origen geográfico—como, en general, el del resto de miembros de la familia Gavoto—se sitúa en Savona. Era el hijo y heredero de Nicola, hermano de Francesco y Gaspare, y tío de Antonio.⁴⁵ En los años 70 del siglo XV participó en la promoción de artesanos italianos con especial atención al negocio de la seda, tal y como demuestran sus actos notariales o su declaración de tejidos en el *Manifest de les Sedes* de 1475.⁴⁶ Pero este savonés diversificará sus negocios extendiendo sus intereses hacia el tráfico de esclavos, las letras de cambio, los seguros, los fletes de naves, los préstamos y las cesiones. Su intenso movimiento económico y sus viajes le convirtieron en uno de los mercaderes ligures más importantes de Valencia entre 1460-1480. Gestionó la concesión de hasta siete salvoconductos a compatriotas de su origen, compareció en el pleito mantenido por los genoveses con los Santàngel, y en 1487 fue consejero de la cofradía ligur. Pero su prestigio no se limitó al círculo italiano porque, según documenta De la Torre, el 18 de abril de 1481 fue designado cónsul de los catalanes en Savona por Fernando el Católico, pese a que todavía seguía viviendo en Valencia.⁴⁷ De hecho, se sabe que Gavoto murió aquí en 1488, a la vista de que el 3 de enero de ese año se hizo el reparto de sus bienes en la corte del Justicia Civil de Valencia por haber fallecido sin testamento.

⁴⁴ D. IGUAL LUIS, *Valencia e Italia en el siglo XV...*, cit., tomo III, pp. 77-80.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 98-102.

⁴⁶ G. NAVARRO ESPINACH, *Industria y artesanado en Valencia...*, cit., tomo IV, pp. 1195-1196.

⁴⁷ A. DE LA TORRE, *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, 3 vols., Barcelona, CSIC, 1949-1951 (referencia en tomo I, p. 423).

Los perfiles sociales de Otoniano Calvo, Bernardo di Franchi o Franco Gavoto, entre los genoveses de Valencia, deben completarse con los de Benedetto y Bernardo di Castiglione, Cristoforo y Domenico Centurione, Andrea Gentile, Agostino Giustiniano, Agostino di Grimaldo, Francesco Palomar, Benedetto Pinello y Tommaso Spinola.⁴⁸ Sin embargo, el grupo de los toscanos ofrece todavía mayores cotas de poder económico que los ligures, con una densa red de intereses internacionales al nivel más alto de aquellos tiempos. Los mercaderes y banqueros de Florencia, Pisa, Siena y Lucca –como norma general para todas las ciudades donde tenían fuera de Italia– no solían superar en número a los genoveses, pero sí en el nivel relativo de penetración de sus negocios y en la influencia financiera que tenían en las economías locales.⁴⁹

Por ejemplo, entre los toscanos de Valencia destaca el pisano Giovanni dell' Agnello. Su presencia aquí de manera regular entre 1477-1500 no significó, ni mucho menos, el abandono de las empresas familiares que poseía en el área de Brujas. En función de ellas, Dell' Agnello pasó a ser uno de los principales avalistas de seguros marítimos para la ruta atlántica de fines del siglo XV desde el Mediterráneo occidental. Además, el mantenimiento de sus negocios con Flandes, y también con Francia e Italia, no fue óbice para que dispusiera de una buena clientela valenciana a nivel de gestión financiera y de letras de cambio. En verdad, la administración de todos estos asuntos le obligó a disponer de gran cantidad de procuradores permanentes o esporádicos que actuaban en su nombre. Con todo ello, lo cierto es que Dell' Agnello tuvo una residencia muy estable en Valencia, con una casa alquilada en la parroquia de Sant Martí y otra, temporalmente, en Gandía. Quizá ese relativo sedentarismo explique su acto de avencindamiento del 13 de abril de 1499, cuando curiosamente hacía 22 años que vivía de forma habitual en la ciudad.⁵⁰

De especial relieve es el caso de la compañía sienesa de los herederos de Ambrogio Spannochì. Al frente de su familia, Ambrogio –nacido hacia 1420–

⁴⁸ Véase D. IGUAL LUIS y G. NAVARRO ESPINACH, «Los genoveses en España...», cit.

⁴⁹ Sobre el contraste puesto de manifiesto entre empresas ligures y toscanas véase la interpretación de F. MELIS, *L'economia fiorentina del Rinascimento*, Florencia, 1984, p. 165. Asimismo, consúltense consultarse D. IGUAL LUIS, «La ciudad de Valencia y los toscanos en el Mediterráneo del siglo XV», *Revista d'Història Medieval*, 6 (1995), pp. 79-110.

⁵⁰ D. IGUAL LUIS, *Valencia e Italia en el siglo XV...*, cit., tomo III, pp. 237-246.

se instaló en Roma y entró rápidamente en el círculo personal de Calixto III, el primer papa del linaje de los Borja. Este pontífice y sus dos primeros sucesores (Pío II y Sixto IV) lo designaron proveedor general y depositario de la Cámara Apostólica. La posición preeminente adquirida permitió a Ambrogio abrir un banco en Roma junto a Alessandro Miroballo y, después, una sucursal principal en Nápoles y otra secundaria en Valencia. Cuando Ambrogio falleció en 1478, la empresa pasó a sus hijos y herederos Antonio y Giulio, quienes mantuvieron abiertas las agencias bancarias y la conexión directa con la Santa Sede, puesto que Antonio fue elegido embajador en 1495 por Siena ante Alejandro VI, segundo papa Borja.⁵¹ A partir de la década de 1480, los representantes de la delegación valenciana fueron Giacomo Spannochi y Battista Bulguerini, con la participación paralela de Pietro Spannochi, hermano de Giacomo. Precisamente, Pietro será uno de los personajes más destacados de la colonia toscana de Valencia en el tránsito del siglo XV al XVI por su intervención en el mundo financiero, en los circuitos mercantiles y en los transportes marítimos. Presente desde 1481 en la ciudad, se instalará definitivamente en ella tras casarse en una fecha anterior a 1494 con María Magdalena de Carbonell y tras avecindarse en 1498 en la parroquia de Sant Martí.⁵²

Otro aristócrata de los negocios internacionales fue el pisano Nicola di Vernagallo. Petralia identifica su estancia en Palermo en 1461, aunque poco después comenzó a residir en Valencia.⁵³ Aquí contrajo matrimonio con Violant, hija del mercader valenciano Joan Berart, quien le aportó una dote de 1.650 libras en 1471, el mismo año de su avecindamiento. Algunos de sus primeros tratos en la ciudad le ocasionaron problemas. Según Hinojosa, Vernagallo planteó en 1470 un pleito contra el factor de la compañía alemana de Ravensburg por el alquiler de una casa.⁵⁴ Más tarde, en 1476 solici-

⁵¹ U. MORANDI, «Gli Spannochi: piccoli proprietari terrieri, artigiani, piccoli, medi e grandi mercanti-banchieri», en *Studi in memoria di Federigo Melis*, Nápoles, Giannini Editore, 1978, tomo III, pp. 91-120; y D. IGUAL LUIS, «Los banqueros del Papa: Ambrogio Spannochi y sus herederos (1450-1504)», en el congreso internacional *De València a Roma a través dels Borja*, Valencia, Generalidad Valenciana (febrero de 2000), actas en prensa.

⁵² D. IGUAL LUIS, *Valencia e Italia en el siglo XV...*, cit., tomo III, pp. 349-359.

⁵³ G. PETRALIA, *Banchieri e famiglie...*, cit., pp. 268-269.

⁵⁴ J. HINOJOSA MONTALVO, «Mercaderes alemanes en la Valencia del siglo XV: la 'Gran Compañía' de Ravensburg», *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), tomo I, pp. 455-468 (referencia en p. 459).

tará al rey que se confisquen los bienes de los venecianos residentes en Valencia, porque Venecia le había secuestrado unos bienes a causa de un trigo que, presuntamente, la corona aragonesa se había negado a pagar a una empresa adriática. Superados estos problemas, uno de los sectores económicos más destacados de nuestro personaje lo constituirá el abastecimiento de carnes y cueros a la ciudad de Valencia. Hasta tal punto fue importante la participación de este pisano en el avituallamiento local que ya en 1483, en los capítulos acordados por Lluís de Santàngel y la corona para arrendar el peaje general del reino, se elaboró un apartado que prohibía expresamente a Vernagallo alegar cualquier posible exención del impuesto por el comercio cárnico.⁵⁵

La élite internacional entre los toscanos de Valencia se amplía además con las biografías altamente significativas de Francesco di Bardi, Cesare di Barzi, Antonio Berti, Battista Bulguerini, Francesco y Nicola del Nero, Giovanni di Pazzi, Giovanni del Vigno o Bernardo Ugucconi. Sin embargo, ni los vénetos⁵⁶ ni los lombardos⁵⁷ que completan la restante colonia italiana de Valencia en nuestra documentación cumplen los requisitos básicos para equipararse al rol de élites internacionales. En consecuencia, del censo parcial de los siete centenares de italianos estudiados, la élite se reduciría, pues, a una minoría selecta de una veintena de personas. Paralelamente, hay que anunciar que, con motivo de la próxima edición del volumen *I Portoghesi nel Mediterraneo tra Medioevo ed Età Moderna*, a cargo de Luis Adao de Fonseca y Maria Eugenia Cadeddu, se ha iniciado el estudio prosopográfico de la colonia portuguesa de Valencia, especialmente con el tratamiento exhaustivo de los registros del llamado *Dret dels Portuguesos* para los años 1464-1512, lo que permitirá establecer otra comparación de resultados en un futuro próximo.⁵⁸

Para captar las transformaciones promovidas por este grupo reducido en los contextos locales que les acogen hay que reconocer, antes que nada, la función homogeneizadora que produjo el uso cada vez más intenso del di-

⁵⁵ D. IGUAL LUIS, *Valencia e Italia en el siglo XV...*, cit., tomo III, pp. 374-379.

⁵⁶ D. IGUAL LUIS, «Las galeras mercantiles venecianas y el puerto de Valencia (1391-1534)», *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 179-200.

⁵⁷ G. NAVARRO ESPINACH, «El ducado de Milán y los reinos de España en tiempo de los Sforza (1450-1535)», *Historia. Instituciones. Documentos*, Universidad de Sevilla, en prensa.

⁵⁸ El estudio está siendo llevado a cabo por María Rosa Muñoz Pomer, David Igual Luis y Germán Navarro Espinach, con un primer avance de documentación en el volumen citado.

nero en la economía de la Europa tardomedieval. Función acelerada gracias a los sistemas de empresas promovidos por estas élites internacionales y que se sobrepusieron a las entidades territoriales estatales del feudalismo, creando estrechas alianzas económicas, políticas y sociales en los sectores productivos y mercantiles donde intervenían en busca de beneficios. Y hay que poner el acento no en empresas singulares, sino en todo un complejo y variado sistema de empresas que se articuló condicionando la política local y haciendo circular experiencias y valores culturales entre los diversos espacios. Evidentemente, la clave de las interpretaciones debe ser el análisis de la producción, del intercambio, de la inversión, del consumo, esto es, del conjunto de recursos y actividades del sistema económico internacional en el que se integra la Valencia del siglo XV. Porque el modo con que la vida internacional toca a una ciudad la personaliza tanto o más que su contacto perenne con las regiones vecinas. Máxime cuando Valencia –por ser una de las ciudades industriales y mercantiles dominantes de la Europa de aquellos tiempos– devino polo de desarrollo o área de convergencia económica, marchando a la delantera de los cambios más importantes.⁵⁹

La mayoría que busca riqueza, trabajo o supervivencia.

Para el caso de la colonia italiana de Valencia, la mayoría la formaban, sin embargo, los pequeños hombres de negocios, algunos corredores de comercio y un conglomerado importante de artesanos asentados de forma más estable en el tejido urbano local, por el peso específico que tuvo su especialización productiva: los terciopeleros y sederos genoveses, aparte de otros menestrales papeleros y laneros, y unos cuantos sombrereros, sederos y plateros milaneses y toscanos que llegaron a la metrópoli del reino desde 1450. Y cabría subrayar entre todos estos inmigrantes más estables en la ciudad a ese colectivo fundamental de sederos que promovió la implantación efectiva de gustos y conocimientos técnicos desde Italia, a la vez que la

⁵⁹ Véanse especialmente los libros resúmenes de las tesis doctorales de D. IGUAL LUIS, *Valencia e Italia en el siglo XV*, Castellón, Comité Económico y Social de la Comunidad Valenciana y Fundación Bancaja, 1998; y G. NAVARRO ESPINACH, *Los orígenes de la sedería valenciana...*, cit.

crystalización de un poderoso gremio (*l'Art dels Velluters de València*).⁶⁰ Corporación que actuó como vehículo de inserción social y solidaridad civil muy efectivo para muchos aprendices y trabajadores asalariados venidos directamente de la Liguria o de otros territorios foráneos. Una inmigración artesanal que parece haber tomado dos motivaciones diferentes: la búsqueda de riqueza para muchos empresarios y pequeños productores autónomos a través de este trasplante de iniciativas industriales en regiones económicas favorables (como es el caso de Valencia); o la búsqueda de trabajo en el umbral mínimo de la supervivencia por parte de numerosos maestros de escasos recursos, asalariados y aprendices, sobre todo jóvenes y pobres. Dos motivos que dejan entrever, a su vez, hasta tres perfiles sociales diferenciados dentro del colectivo de inmigrantes: la mano de obra dependiente o semidependiente, los maestros artesanos autónomos y los empresarios enriquecidos. Curiosamente, ninguno de estos personajes identificados en Valencia aparece en los elencos de las corporaciones sederas genovesas, por lo que se puede deducir que tal iniciativa de emigración hacia Valencia debió ser ajena en sus orígenes sociales al cuadro corporativo dirigente en Génova. Y para el caso de algunos maestros examinados allí y localizados aquí, puede entenderse que se trata de personas cuyas auténticas posibilidades de promoción tuvieron más futuro atravesando el Mediterráneo hasta tierras valencianas que permaneciendo en un mercado laboral saturado como el genovés. Y aún más, algunos de estos artesanos de la seda italianos llevan a cabo el avecindamiento municipal en Valencia después de largos años de residencia en la capital, quizá para proclamar su enriquecimiento e inserción en el grupo de los nuevos ciudadanos honrados de la capital, participando además de una u otra forma en la cosa pública. Sería el caso, por ejemplo, de Andrea di Sanguineto, *velluter* genovés, que fue fundador del oficio en 1477, siendo también veedor en 1494. Contrató a varios trabajadores, realizó su avecindamiento oficial en 1499 y llegó a consejero municipal por la parroquia de Sant Joan en 1501.⁶¹

⁶⁰ G. NAVARRO ESPINACH, «Los genoveses y el negocio de la seda en Valencia (1457-1524)», *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 201-224; y «Velluteros ligures en Valencia (1457-1524): la promoción de un saber técnico», en *Le vie del Mediterraneo. Idee, uomini, oggetti (secoli XI-XVII)*, Génova (19-20 de abril de 1994), 1997, pp. 201-211.

⁶¹ G. NAVARRO ESPINACH, *Los orígenes de la sedería...*, cit., capítulo 2 y apéndice n° 1. La prosopografía de Sanguineto en p. 210.

Ciertas similitudes ofrece el caso de la inmigración castellana en Valencia. Al igual que los italianos, la recepción de mercaderes y artesanos de esa procedencia se produce mediante una sólida red de relaciones entre compatriotas. En ese sentido, la mesa notarial del valenciano Vicent Saera ilustra un amplio número de negocios a cargo de comerciantes castellanos instalados en la ciudad en la primera mitad del siglo XV.⁶² Valencia ya se había convertido por esas fechas en uno de los principales mercados de redistribución de productos para el ámbito castellano, con diferentes zonas de circulación preferente como Toledo, puerta de la Castilla mercantil y de los grandes mercados del norte, o Sevilla. Bien es cierto que Burgos, tradicional foco comercial castellano, minimizó al máximo sus contactos con Valencia, pues, al parecer, el grupo mercantil burgalés estuvo más interesado en el comercio lanero y en los intercambios del Cantábrico y del norte de Europa. Con todo, el movimiento de asentamiento de los operadores castellanos en la metrópoli valenciana se circunscribe a una fase inicial de recuperación económica experimentada por la economía castellana (de 1390 a 1420), seguida por un período de gran crecimiento que coincidió con un fenómeno similar en Valencia durante el período 1430-1440. Hasta tal punto interesó la intermediación del mercado valenciano que la ciudad se vio invadida por un amplio número de comerciantes castellanos que, a pesar de guerras, pestes, cierre de fronteras o la fuerte concurrencia de los italianos, tras el advenimiento de la dinastía Trastámara aumentaron su presencia y supieron ir actualizando sus estructuras empresariales, si bien es cierto que la poca información existente acerca de este colectivo todavía provoca una cierta infravaloración sobre el verdadero alcance de su función económica.

Pero recordemos que la Valencia del tránsito del siglo XV al XVI, en calidad de principal centro sedero de la Península Ibérica, devino polo de atracción, entre otros muchos, también para numerosos artesanos de la seda castellanos. Ahora bien, las causas de esta inmigración artesanal castellana contrastan con las que atraieron al colectivo de sederos genoveses. Éstos últimos, llegados antes y en mayor número que los castellanos, fueron el factor desencadenante del despegue industrial de la seda en Valencia. Mientras tanto, la llegada posterior de artesanos desde las principales sederías

⁶² E. CRUSELLES GÓMEZ, «Mercaderes castellanos en Valencia (1400-1450)», en *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, (Jaca, 20-25 de septiembre de 1993), Zaragoza, 1997, tomo II, pp. 85-99.

castellanas (especialmente Toledo) se muestra como un efecto derivado del atractivo crecimiento del negocio. Entre estos inmigrantes castellanos se descubren dos perfiles sociales básicos que tienden a concentrarse entre 1512 y 1526 sobre todo, teniendo en cuenta que su presencia es nula en las fuentes para la primera mitad del siglo XV y va aumentando poco a poco en la segunda mitad de la centuria. Entre los más de dos centenares de personas identificadas,⁶³ hay una gran mayoría de asalariados y aprendices absorbidos por el activo mercado de trabajo urbano que completan su aprendizaje del oficio en Valencia. Paralelamente, sólo un reducido grupo de estos artesanos castellanos inmigrantes tiene patrimonio y medios de producción, integrado de forma rápida en la élite corporativa local que constituyen los maestros más acomodados. Igual que entre los italianos, será precisamente esa élite la que se avecinde oficialmente ante las autoridades municipales tras años de residencia. Sería el caso del *velluter* Pedro Orellano, avecindado en 1496 pero residente en Valencia al menos desde 1479, cuando se inscribió como maestro en el primer libro de la corporación. Ni él ni castellano alguno que se sepa formaron parte de la nómina de fundadores del oficio en 1477. Más adelante fue cofrade de Sant Jeroni, el patrón del gremio, y ocupó el cargo máximo de clavario en 1488 y 1496, e incluso llegó a ser uno de los dos consejeros del oficio en el gobierno municipal en 1505 y 1510. Que se tenga constancia, contrató hasta siete trabajadores distintos, confirmando su grado de riqueza el hecho de que, en el reparto de la tacha real de 1513 sobre el vecindario de Valencia, pagase 140 sueldos, la suma más elevada entre los contribuyentes del gremio de *velluters* y que le equiparaba al nivel de fortuna de los burgueses acomodados.⁶⁴

Sin embargo, no sólo la metrópoli del reino ofrece ejemplos de ese fluir continuo de inmigrantes. Resulta muy interesante, para establecer una buena perspectiva de historia comparada, que se sinteticen a continuación otras investigaciones paralelas a las que se están realizando sobre la capital. Por ejemplo, las comarcas del sur tuvieron durante el siglo XIII una historia diferente al resto del reino. Durante esa centuria, la repoblación cristiana de

⁶³ G. NAVARRO ESPINACH, *Los orígenes de la sedería...*, cit., capítulo 2 y apéndice nº 2.

⁶⁴ G. NAVARRO ESPINACH, «Emigrantes castellanos en la sedería de Valencia (1479-1524)», en *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, cit., tomo II, 1997, pp. 249-267. Véase la prosopografía de Orellano en la obra citada del mismo autor, *Los orígenes de la sedería...*, p. 202.

la zona se centró en las villas de Alicante, Elche y Orihuela, mientras que las tierras interiores permanecieron pobladas por musulmanes. Y hasta la concordia de Elche del año 1305 en que se fijó la frontera valenciano-castellana entre Orihuela y Murcia, estas comarcas no estuvieron integradas en el reino valenciano. Sin lugar a dudas, Orihuela era la principal población del sur desde fechas tempranas, puesto que consta entre 1300 y 1314 un colectivo de 1.173 personas residentes y con tierras en dicha localidad, manteniéndose en el monedaje de 1372 un total de 1.115 fuegos entre la villa, arrabales y lugares próximos. Años después, el continuo flujo migratorio considerado para el breve período de 1421-1428 muestra hasta un total de 128 avocindados en el municipio, de los cuales casi un 60 por ciento eran gentes de origen castellano (fundamentalmente de Murcia), mientras que los inmigrantes desde Valencia, Cataluña o espacios extrapeninsulares eran escasísimos.⁶⁵ En contraste, de Alicante no se poseen datos de monedaje hasta el último tercio del siglo XIV, y se observa que, entre 1373 y 1493, hubo un crecimiento demográfico cercano al 50 por ciento de los fuegos, al pasar de los 350 de 1373 a los 624 de 1493.⁶⁶

Al norte de la metrópoli valenciana, Segorbe y Castellón de la Plana también están ofreciendo estudios importantes. El auge de la manufactura del cuero y de la industria textil, acompañadas de otras especializaciones como el vidrio y la cerámica, junto a un crecimiento claro del fenómeno mercantil en estas dos poblaciones o, también, la existencia de una sede episcopal en Segorbe y de la *Governació dellà lo riu d'Uxó* en Castellón, entre otros factores, provocaron que, tanto la comarca del Alto Palancia (situada a medio camino entre Valencia y Teruel) como la de la Plana (punto de conexión en rutas de cabotaje) se convirtieran en nuevos polos de desarrollo económico dentro del sistema urbano valenciano. Gentes sin rumbo, vagabundos y pobres, llegaban a la ciudad episcopal o a la capital de la gobernación en busca de la caridad municipal y la inserción social, unidos, por supuesto, a grupos de maestros artesanos y trabajadores sin especialización ávidos de unas mejores condiciones de vida en estas poblaciones de mayor entidad.

⁶⁵ J. A. BARRIO BARRIO, «La inmigración en Orihuela entre 1421 y 1428», en *La Población Valenciana. Pasado, presente y futuro*, Actas de las II Jornadas de Estudios sobre la Población Valenciana, Alicante, 1998, tomo I, pp. 171-186.

⁶⁶ J. HINOJOSA MONTALVO, «Demografía y poblamiento en Alicante durante la Edad Media: siglos XIII-XV», en *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez Fernández*, Universidad de Valladolid, 1991, pp. 267-282.

Algunas veces, la política demográfica urbana influyó para mantener las corrientes de inmigración en momentos de recuperación económica, haciendo más atractiva la oferta de trabajo a ciertos artesanos cuya actividad era altamente cualificada. Su inserción podía suponer un estímulo importante para la vida de la ciudad. Por ejemplo, en el caso de Segorbe, los datos disponibles para el siglo XV muestran un núcleo medio de población que aumenta desde los 500 fuegos de 1410 a los 684 de 1421, manteniéndose con 621 todavía en 1510.⁶⁷ Y en realidad, aunque se carece de libros de vecindamientos y de manuales de consejo, es posible recoger informaciones relativas a inmigración a través de un contraste prosopográfico entre protocolos notariales y actas de justicia. Eso permite descubrir una presencia mínima de artesanos franceses y portugueses y de mercaderes italianos, y un colectivo mayor de personas de origen turolense o castellano. Al respecto, especial relevancia tienen éstos últimos, los castellanos, sobre todo vizcaínos que circulan por el Alto Palancia en una cronología acorde con la de aquellos otros inmigrados hacia la sedería de Valencia desde la segunda mitad del siglo XV. Sin embargo, su especialización es distinta, ya que se trata de maestros de hacer cubos y contenedores de vinos, producción típica del Palancia que se comercializaba hacia tierras turolenses. Hay también maestros picapedreros, como Rodrigo de Marquina, quien ofrece una trayectoria social interesante. Fue maestro de obras de la fuente de la plaza de Segorbe en 1444 y tuvo como procurador a otro picapedrero, quizá vizcaíno, de nombre Juan de Lequeito. Años más tarde, en 1467, se indicaba que era habitante en la Puebla de Valverde (Teruel) cuando nombró a unos procuradores de ese lugar para que intervinieran en el testamento de su madre. A partir de esa misma fecha está localizado en Vila-real, donde se encarga de ciertas obras en la sala del consejo, o de la reparación del azud en 1468. Por temor a que se marchase sin concluir sus trabajos, el municipio le obligó a prestar juramento de no partir sin concluir la obra y es entonces cuando se descubre que era una especie de capataz que conducía a otros tantos artesanos vizcaínos bajo sus órdenes.⁶⁸

⁶⁷ J. APARICI MARTÍ, *Manufacturas rurales y comercio interior valenciano. Segorbe en el siglo XV*, Tesis Doctoral en microficha, 2 vols., Universitat Jaume I de Castelló, 1997, en concreto tomo I, pp. 49-65.

⁶⁸ J. APARICI MARTÍ, *Producció manufacturera i comerç a Vila-real en el ... cit.*; y «De cubas y vinos. Los maestros vizcaínos del Alto Palancia en el siglo XV», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXIII (1997), pp. 177-196.

Como en Valencia, también en Segorbe algún inmigrante conseguirá una integración laboral completa y podrá participar de la minoría corporativa más selecta. Por ejemplo, el tintorero francés Pere Xerom, documentado entre 1444 y 1485, fue propietario de una de las tres casas de tintes de la ciudad episcopal y comerció constantemente con paños, pastel y lanas. Se tiene constancia asimismo de que contrató a varios jóvenes como sirvientes domésticos. Las cosas le debían marchar bien, pues en 1465 amplió el espacio del tinte y se convirtió en propietario de diversas tierras en Los Arcos. Su testamento de 1485 detalla que tenía hasta tres hijos: una mujer casada con un pelaire segorbino; Jaume, clérigo beneficiado en la catedral; y Bartomeu, tintorero de oficio como su padre pero también prohombre de la corporación de pelaires de Segorbe, en representación de la cual actuará defendiendo los derechos de la misma en unos problemas suscitados en Valencia. Xerom había conseguido asentar las bases para la promoción de sus hijos, quienes ya partían de un punto más sólido que su padre en sus trayectorias sociales.⁶⁹

Mientras tanto, el primer dato demográfico referido a la villa de Castellón de la Plana es el de 49 nombres de colonos para los primeros cuarenta años posteriores a su primera carta puebla otorgada en 1239, ascendiendo la nómina de vecinos durante la primera mitad del siglo XIV hasta los 105.⁷⁰ Por su parte, las series de datos del último tercio del Trecentos ya presentan a esta población como la capital del norte del reino y uno de los principales polos de atracción de inmigrantes, al mantener un número significativo de más de un millar de vecinos por lo menos entre 1350 y 1419, para sufrir una caída a menos de la mitad de esa cifra en los años 40-60 del Cuatrocientos, situación que iba a perdurar hasta inicios del siglo XVI.⁷¹ El dato interesante es que entre los padrones fiscales de 1398 y 1468 se observa que un 45 por ciento de los apellidos son nuevos, renovándose hasta casi un 60 por ciento entre 1468 y 1510. Únicamente 36 apellidos medievales alcanzarán el siglo XVIII, lo que significa una fortísima recomposición poblacional de la villa.⁷² Ciertamente es que el desarrollo económico alcanzado por Castellón en

⁶⁹ J. APARICI MARTÍ, *Manufacturas rurales y comercio...*, cit., tomo II, pp. 482-483.

⁷⁰ E. GUINOT RODRÍGUEZ, *Els fundadors del regne ...*, cit., tomo I, pp. 125-128.

⁷¹ P. IRADIEL, D. IGUAL, G. NAVARRO y J. APARICI, *Oficios artesanales y comercio...*, cit., pp. 41-51.

⁷² J. SÁNCHEZ ADELL, «La inmigración en Castellón de la Plana durante los siglos XV, XVI y XVII», *Cuadernos de Geografía*, 29 (1976), pp. 67-100; y «Onomástica y movilidad de la población de la villa de Castellón de la Plana (siglos XIV-XVII)», *Saitabi*, XXVIII (1978), pp. 33-67.

el transcurso del XV supuso un aliciente para muchos artesanos que se avecindaron en la misma. El libro de *Vehins Novells* del lugar para el período 1439-1502 recoge hasta 505 avecindamientos nuevos, de los cuales sólo se conoce la profesión de 139. Aparte de los labradores que son la mayoría, destacan oficios implicados en el sector productivo del cuero y del textil, los dos más dinámicos en aquellos momentos. Además, la corriente inmigratoria adquiere un marcado carácter comarcal, con la llegada de gentes de localidades muy próximas que mantienen contactos a nivel diario. Es el caso de la familia Albinyana, quizá originaria del Baix Penedès, que durante los siglos XIV-XV se dedicó a gestionar molinos, cargos públicos y rentas eclesiásticas entre Almassora, Castellón, Valencia y otros territorios de la Corona de Aragón. Los miembros de esta familia pasaron de su asentamiento inicial en Almassora al avecindamiento en Castellón, ganando un claro ascenso social con el desplazamiento.⁷³

Las gentes llegadas a Castellón desde las tierras del Maestrat o Els Ports, en el extremo norte del reino, forman asimismo uno de los colectivos en estudio más destacados. La crisis general que afectó a aquellas comarcas durante la segunda mitad del siglo XV, como consecuencia de la pérdida de importancia de su producción lanera, provocó la salida masiva de su población hacia zonas con mejores condiciones de existencia, siendo Castellón una de ellas, bien como punto final de su periplo o bien como punto intermedio hasta alcanzar la metrópoli del reino. Efectivamente, en Els Ports de Morella, la población total existente en 1469 no llegaba al 25 por ciento de la de 1373-1385. En Sant Mateu y el conjunto de la Bailía de Cervera la caída incluso llegó al 60 o 70 por ciento. El área más montañosa del Maestrat perdió más del 50 por ciento de sus habitantes. Pero estas pérdidas no fueron sólo consecuencia directa de mortalidades catastróficas. La redistribución espacial de la población actuó fundamentalmente en detrimento de las comarcas interiores montañosas y a favor del área costera con mayores posibilidades agrícolas y de crecimiento generalizado. Y se llevó a cabo aprovechando en muchos casos las redes de solidaridad creadas por los integrantes de una misma familia, profesión o geografía que residían con anterioridad

⁷³ D. IGUAL LUIS, «Mobilitat poblacional i activitat econòmica a l'Almassora medieval» y «Església i societat a Almassora (1245-1489)», *La Murà. Revista del Museu Municipal d'Almassora*, 1 (1997) y 3 (1999), pp. 51-72 y 35-79, respectivament. Sobre el posible origen de esta familia en el Baix Penedès, véase E. GUINOT RODRÍGUEZ, *Els fundadors del regne...*, cit., tomo II, p. 256.

en el lugar de destino de los emigrantes. Sastres como Pere Vicent, natural de Atzeneta del Maestrat, se avecindó en Castelló en 1452 actuando como fiador suyo el pelaire Guillem Marco. Pronto el propio Vicent sería fiador en otros avecindamientos significativos, como en 1456 el del labrador Ramón Sala, también de Atzeneta; en 1458 el de su propio hermano y también labrador de ese mismo lugar, Antoni Vicent; o en 1463 el del tejedor Antoni Celador, asimismo de Atzeneta. La llegada de Pere Vicent, pues, abrió la posibilidad a otras personas de su familia o de su localidad de origen.⁷⁴ Por otro lado, la diversificación económica de la capital de la Plana también permitió la atracción de artesanos especializados provenientes de geografías lejanas, como «el zapatero portugués» Diego Sobrino (1430-1433), o el sastre italiano Gaspare di Milano (1497-1515)⁷⁵ así como de zonas vecinas como varios vidrieros de Benicàssim, Morvedre o incluso Vilafranca del Penedès, y maestros ceramistas procedentes de Paterna, Traiguera, Vizcaya o Mallorca.⁷⁶

El caso del maestro cubero Juan Ochoa, vizcaíno habitante en Jérica, ofrece datos interesantes para comprender la cohesión que podía existir entre los miembros de una comunidad de inmigrantes en una población de pequeño tamaño. En 1485 nombró procurador suyo al carbonero Martín de Arratia, también vizcaíno pero habitante en Manzanera. Pocos días después confesó deber a la vizcaína María de Ortube, a la postre su propia casera, 200 sueldos que le había prestado para hacer un viaje hasta Vizcaya. Años más tarde, en 1498, confesaría deber a Lope de Arecho, vizcaíno natural de Ermua pero habitante en Jérica, cierta cantidad que éste iba a pagar en su nombre a su nieto Ochoa de Ynaquaig, natural de Auleztia. Precisamente, junto a ese mismo Lope trabajará durante varios años en la construcción de la iglesia de la Virgen de la Esperanza en Segorbe (1501-1504). Incluso se

⁷⁴ J. APARICI MARTÍ, D. IGUAL LUIS y G. NAVARRO ESPINACH, «Emigrants del Maestrat i dels Ports a Castelló de la Plana (ss. XIV-XVI)», *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 47-48 (1994), pp. 63-78; y C. RABASSA VAQUER, *Conjuntura econòmica i desenvolupament comercial als Ports de Morella. Segles XIV-XV*, Tesis Doctoral inédita, 2 vols., Universitat de València, 1996, especialmente la primera parte dedicada a la población (tomo I, pp. 34-248).

⁷⁵ P. IRADIEL, D. IGUAL, G. NAVARRO y J. APARICI, *Oficios artesanales y comercio...*, cit., pp. 244 y 284. Véase también D. IGUAL LUIS, «Economía local i comerç exterior en el segle XV. L'activitat mercantil italiana a la Plana», en *Actes del V Congrés d'Història i Filologia de la Plana*, Nules, 1998, pp. 113-137.

⁷⁶ J. APARICI MARTÍ, «Emigración y trabajo en el siglo XV. Los artesanos del barro en la Plana», en *Actes del VI Congrés d'Història i Filologia de la Plana*, Nules (abril de 1998), en prensa.

sabe que en 1504 falleció en casa de este Juan Ochoa un tal Pero del Jayo, un mozo o trabajador a su servicio con toda probabilidad.⁷⁷ Como se ve, existía una gran cohesión y solidaridad entre los inmigrantes vizcaínos del Alto Palancia.

Sin lugar a dudas, esas situaciones de integración y solidaridad que se han ilustrado no eran la tónica dominante. Las élites internacionales, los mercaderes bienestantes, los maestros enriquecidos o los productores autónomos con medios de subsistencia representaban tan sólo una parte de la realidad social del fenómeno inmigratorio en el sistema urbano del reino de Valencia. Con mayores problemas de inserción y menores medios a su alcance para combatirlos estaba la mayoría de trabajadores dependientes, jóvenes aprendices, sirvientas y, por supuesto, esclavos. La regionalización económica y el crecimiento urbano aceleraron el suministro de mano de obra juvenil hacia la metrópoli y las principales poblaciones valencianas, procedente del transpaís agrario y de las vecinas áreas castellana y aragonesa. El fenómeno provocó el registro de numerosos contratos de trabajo de servidores domésticos, generalmente niños entre los 8 o los 10 años de edad, en una proporción de tres mujeres por cada hombre. La juventud de algunos de ellos y la amplia movilidad y transitoriedad en la práctica laboral, o el carácter precario de unas tareas que ellos no habían elegido, es lo que más sorprende. La masiva inmigración de huérfanos rurales añadía circunstancias aún más anómalas a los diversos mercados de trabajo urbanos, acentuándose en ocasiones los aspectos paternalistas que representaba la organización corporativa de la producción. De hecho, entraban en la vida no sólo con rupturas graves en las mentalidades y los comportamientos colectivos vividos en su más tierna infancia, sino también con la incertidumbre de sus condiciones de vida en la familia de acogida. Además de aprender un oficio, sistema educativo dominante en la ciudad bajomedieval, muchas veces se tiene la sensación de estar ante una transferencia efectiva de fuerza de trabajo de una unidad familiar a otra mejor situada o más solvente.

Lo anterior queda ilustrado bastante bien con el caso de un labrador que colocó a su hija, Catalinita Vayo, en la casa de una rica viuda segorbina por tiempo de catorce años en calidad de sirvienta, cuando en el momento del acto la niña contaba tan sólo con año y medio de edad poco más o menos

⁷⁷ Las referencias documentales de este inmigrante constan en J. APARICI MARTÍ, «De cubas y vinos...», cit.

(*any e mig poch més o menys*). Los escasos protocolos notariales conservados en Segorbe han permitido recoger 179 contratos para el período 1407-1531 que muestran cómo hasta un 20 por ciento de los jóvenes afirmados eran de origen turolense. Pero de igual forma que se observaba la atracción de la villa para su entorno rural más cercano, no es menos cierto que ante los notarios segorbinos 37 jóvenes del Alto Palancia fueron contratados para servir o aprender un oficio en la ciudad de Valencia, de los cuales 18 eran del mismo Segorbe. Así, de la misma forma que esta ciudad acogía mano de obra juvenil, también la drenaba hacia la metrópoli del reino. Por añadidura, del total de los oficios conocidos de los padres de esos jóvenes, un 60 por ciento eran labradores de lugares y villas menores. En esos ámbitos rurales, la diferenciación interna del campesinado y la dinámica del mercado de la tierra, unido a otros diversos factores, forzaron a numerosos padres a colocar a sus hijos con otras familias mejor acomodadas, definiéndose así de dónde provenía el pulso entre la oferta y la demanda.⁷⁸

Esa mano de obra juvenil nunca aparece en los vecindamientos municipales y, sin embargo, representa un flujo inmigratorio cuantitativamente importante. En páginas precedentes se daba el dato de más de un millar de vecindamientos en la ciudad de Valencia en tan sólo 21 años (1489-1510): ¿cuántos contratos de trabajo de forasteros se debieron registrar ante notario en ese mismo período de tiempo?. En respuesta es posible ofrecer una hipótesis razonada. Desde la segunda mitad del siglo XV, puede afirmarse que, por lo menos, un 30 por ciento de los contratos ante notario en la metrópoli de 1461 a 1468, del reino se realizó a través del procurador de huérfanos. En ocho años, Tomàs Oller, *pater orphanorum*, colocó a casi 600 niños y niñas, a una media de 90 contratos al año. Mientras tanto, se ha podido realizar un sondeo exhaustivo en todos los notarios conservados en la ciudad de Valencia durante sólo cinco años (1458-1462). Se han obtenido casi 800 contratos laborales, localizando paralelamente referencias a la existencia de otros notarios en esos mismos años y de quienes, sin embargo, no se conservan protocolos. En hipótesis, quizá actualmente se conserve un 60 por ciento de la documentación notarial que debió escriturarse en aquella

⁷⁸ J. APARICI MARTÍ, «Aprender un oficio y servir. Perspectivas laborales para los jóvenes del Alto Palancia en el siglo XV», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXIII (1997), pp. 485-505; y «El trabajo de los jóvenes en la Edad Media. Contratos de *afermament* de Vila-real», *Millars*, 18 (1995), pp. 97-112.

época. Esto significa que, si se hubiesen conservado todos esos registros para esos cinco años, el volumen de contratos recogido en proporción hubiera sido de 1.300 actos notariales. Es decir, de esto resulta una media de 260 contratos ante notario al año en la ciudad de Valencia (en su mayoría menores). Desde luego, las cifras eran fluctuantes de un año para otro y están exceptuados todos los acuerdos orales y los períodos de prueba en el oficio que quedaban sin registrar, pero una idea parece imponerse. Por tanto, desde el momento en que la mayoría de esos contratados eran forasteros según han demostrado los estudios realizados, esto quiere decir que, en aquellos 21 años, el número de jóvenes recién llegados a la ciudad de Valencia pudo ser cercano a los 5.000, esto es, quizá, cuatro o cinco trabajadores por cada avecindado.⁷⁹

Tampoco debe olvidarse para cualquier estudio sobre las formas de inserción social de los inmigrantes en el sistema urbano valenciano de los siglos XIV-XVI el tema de los cautivos. Durante la baja Edad Media se conformó un potente mercado internacional de la esclavitud en consonancia con la intensificación de los intercambios en el Mediterráneo. Muchas ciudades europeas fomentaron sus contactos con los países eslavos, las regiones del mar Negro, África o Granada, para mitigar en sus organizaciones manufactureras cualquier recesión coyuntural de la mano de obra doméstica. Los esclavos de origen eslavo fueron progresivamente sustituidos a lo largo del siglo XV por cautivos canarios, musulmanes de Berbería y, también desde 1440, por negros de Guinea y de las costas occidentales africanas. El desfile de seres humanos sin personalidad civil plenamente reconocida, con su desarraigo cultural y psicológico caracterizó la vida de estos miles de inmigrantes anónimos. Considerados como cosas, realmente puede presuponerse el escaso dinamismo, incentivo o ilusión de su participación forzada en los negocios mercantiles y artesanales de sus dueños. Su única aspiración de promoción social era la huida o la manumisión, promesa ésta última que, posiblemente, se realizaba por parte del amo con la finalidad de garantizar un

⁷⁹ R. SIXTO IGLESIAS, *La contratación laboral en la Valencia medieval: aprendizaje y servicio doméstico (1458-1462)*, Tesis de Licenciatura inédita, Universitat de València, 1993; y G. NAVARRO ESPINACH, «Aprendices textiles en Valencia medieval. Los contratos del padre de huérfanos Tomàs Oller (1461-1468)», en *Actas del II Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*, Valencia, 1993, pp. 141-147. Un primer planteamiento de estos cálculos esgrimidos sobre el volumen del mercado de trabajo urbano en Valencia está formulado en G. NAVARRO ESPINACH, *Los orígenes de la sedería...*, cit., pp. 122-124.

rendimiento mayor en su trabajo diario. Aún así, la manumisión abría las puertas a la libertad, pero también al rechazo y los prejuicios de una sociedad que nunca olvidaría el pasado de estas personas.⁸⁰

En el caso de Valencia, el análisis de 149 licencias otorgadas a musulmanes para salir del reino, consignadas en un volumen del registro de la Bailía, correspondiente a los años 1428-1433, ha puesto de manifiesto que hasta un 65 por ciento de dichas licencias se referían exclusivamente a cautivos liberados o que iban a ser cambiados por prisioneros cristianos, y de ellos hasta tres cuartas partes eran norteafricanos que regresaban a lugares como Orán o Túnez, con sólo un 14 por ciento cuyo destino era Granada.⁸¹ Sin lugar a dudas, el tema de la esclavitud, todavía en vías de investigación profunda y exhaustiva,⁸² será el que desvele en el futuro uno de los panoramas más crueles y duros del mundo de la inmigración en el reino medieval de Valencia. La proporción de extranjeros cautivos respecto al número de avecindados, o incluso en comparación con las cifras de contratos de trabajo de jóvenes forasteros ante notario, puede agrandar todavía más el volumen de movilidad poblacional y de recomposición social que se intuye hoy en día. Mientras tanto, a la postre, ha quedado suficientemente claro que la obsesión por los coeficientes de fuegos y por las cifras estáticas de población es una cuestión caduca, desmantelada por el impacto metodológico e interpretativo de los estudios prosopográficos exhaustivos y por las perspectivas más novedosas de la investigación demográfica.

⁸⁰ V. CORTÉS, *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos (1479-1516)*, Ayuntamiento de Valencia, 1964.

⁸¹ R. SIXTO IGLESIAS, «Emigrantes musulmanes y cautivos norteafricanos en Valencia (1428-1433)», en *Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo* (Teruel, 16-18 de septiembre de 1993), Teruel, 1995, pp. 357-364. Véase también M. D. MEYERSON, «Slavery and solidarity: mudejars and foreign muslim captives in the kingdom of Valencia», *Medieval Encounters*, 2-3 (1996), pp. 286-343.

⁸² En tal empeño está realizando su proyecto de tesis doctoral Francisco Javier Marzal, becario de investigación del Departament d'Història Medieval de la Universitat de València, dentro del equipo de colaboradores del profesor Paulino Iradiel, y tras haber defendido en el curso 1999-2000 su memoria de licenciatura como primer avance importante al mundo de la esclavitud valenciana en el siglo XV.